

Reciclaje tecnológico: más sombras que luces

Escrito por ADICAE Centrales - 21/07/2014 12:34

¿Alguna vez ha pensado a dónde van a parar los cachivaches tecnológicos que tira a la basura? En un capitalismo industrial en que el lema es 'comprar, usar y tirar', los residuos generados por ordenadores, tabletas y móviles se acumulan sin cesar, y se han convertido en un importante problema medioambiental.

La industria tecnológica es la reina de la obsolescencia programada. En menos de dos años, un móvil queda anticuado en el mejor de los casos; en el peor, incluso deja de funcionar. Un ordenador portátil puede durar algo más, pero cuando llega la hora de repararlo, es fácil que cueste más pasarlo por el taller que comprarse uno nuevo y mucho más moderno. Esta dinámica, a la que se ve abocado el consumidor, genera al cabo del año toneladas y toneladas de desechos electrónicos, altamente contaminantes, y que, además, acaban en buena parte en países africanos y asiáticos.

Según los últimos datos de la ONU, la basura procedente de equipos informáticos está creciendo y asciende ya a 53 millones de toneladas por año en el mundo. El problema no es solo el volumen, sino la toxicidad de los elementos que componen nuestros 'juguetes' tecnológicos. Son sustancias tan perjudiciales para el medio ambiente y la salud como el mercurio, el plomo, el cadmio o el cromo. La buena noticia es que gran parte de esta chatarra puede ser reciclada si se recolecta y procesa correctamente en una planta de tratamiento de residuos. La mala, que eso parece no estar ocurriendo tal cómo debería.

En los países occidentales hay puntos limpios donde depositar los aparatos ya inservibles. Un consumidor crítico y responsable debe hacer uso de los procesos de reciclaje, pero también ha de exigir a las administraciones que controlen el mismo para que no haya irregularidades. Y es que, aunque la normativa europea prohíbe la exportación de residuos (no así la estadounidense), mucha de la chatarra electrónica se envía a terceros países en contenedores marítimos bajo la apariencia de aparatos en buen estado que pueden venderse de segunda mano. Con menores costes de reciclaje, pero también con peor gestión ambiental, reciclar en países en vías de desarrollo se convierte en un negocio muy lucrativo para los intermediarios.

¿Qué puede hacer el consumidor ante esta realidad? En primer lugar, la clave está en tener una actitud de consumo crítica y responsable. Hay que tratar de no caer en la euforia consumista y comprar solo los aparatos que realmente necesitamos. Si nuestro ordenador todavía funciona, pero necesitamos uno con más prestaciones, siempre podemos regalarlo o donarlo a alguna institución que pueda sacarle todavía partido o emplearlo en una causa solidaria. Si nuestro aparato está directamente para tirar, podemos llevarlo a la tienda donde vamos a comprarnos uno nuevo para que se encarguen de la retirada del viejo, o llevarlo a un punto limpio de nuestro municipio.

Pero como se ha visto, la responsabilidad del consumidor debe ir un poco más allá. Es necesario exigir a las autoridades que aseguren que esos residuos son tratados adecuadamente, de manera que el problema medioambiental no se acabe 'exportando' a otros países.

Más información: <http://laeconomiadelosconsumidores.adicae.net/index.php?articulo=2347>

=====